

Soledad Sevilla, que en 2020 recibió el Premio Velázquez, el más importante dedicado a los artistas vivos españoles, portugueses y latinoamericanos, decidió donar una parte muy importante de su producción artística al CAAC el año pasado. En total fueron más de 60 obras, entre pinturas, instalaciones, dibujos y maquetas, fechadas entre 1975 y 2013. La artista, que siempre ha tenido una estrecha relación con Andalucía, puesto que vive entre Granada y Madrid, se ha sentido siempre muy próxima a la escena artística andaluza, siendo lugares como la Alhambra o El Rompido desencadenantes de algunas de sus series más conocidas. En el amplio conjunto cedido destacan las piezas de carácter pictórico que son mayoritariamente obras de formato monumental, junto a siete grandes instalaciones, además de maquetas y dibujos.

En el C3A se presenta por primera vez una selección de esta donación compuesta principalmente por dos conjuntos: el que tiene a los muros vegetales como punto de partida y, por otro, el inspirado en los secaderos de tabaco de la Vega de Granada. En ambas series la abstracción y la repetición perviven y se acentúan para acabar proporcionando a estos paisajes cierto sentido naturalista. Junto a ellas, se ha seleccionado un amplio número de maquetas de algunas de sus instalaciones, género en el que es pionera y una de sus exponentes más destacadas.

La contemplación de un muro vegetal una tarde en Granada, donde una hiedra cubría por completo una tapia y la brisa movía sus hojas, es el inicio de las instalaciones *El tiempo vuela* (1998) y *Te llamaré hoja* (2005), pero también de *Apamea* (1999), un gran lienzo cuyo título hace referencia a una antigua ciudad siria. La creación se estimula con la mirada, así lo ha escrito Soledad Sevilla y así ocurrió con la visión de la arquitectura de unos secaderos, que es de donde parte una de las series pictóricas más importantes de su trayectoria de la que aquí se exponen los *Retablos A y B* (2009), junto a *Apóstoles blancos* (2008) y la instalación *Arquitectura agrícola* (2013). Como queda de manifiesto en su larga y fructífera carrera, su investigación constante y su incansable hacer demuestra que, como la obra que abre la muestra, *No todo es azar*.

Soledad Sevilla, winner of the 2020 Velázquez Prize, the most prestigious award for living Spanish, Portuguese and Latin American artists, decided to donate a very substantial part of her oeuvre to the CAAC last year. Her gift comprised more than 60 paintings, installations, drawings and models produced between 1975 and 2013. The artist has always had close ties to Andalusia, as she divides her time between Granada and Madrid, and throughout her career she has remained intimately connected with the Andalusian art scene; indeed, locations like the Alhambra and El Rompido inspired some of her best-known series. The generous donation includes a remarkable collection of paintings, predominantly works of monumental size, as well as seven large installations, scale models and drawings.

For the first time, the C3A presents selected pieces from Soledad Sevilla's gift, most of which belong to two series: works based on "plant walls", and others inspired by the tobacco curing barns on the plain of Granada. In both series, abstraction and repetition are protracted and accentuated to give these landscapes a naturalistic feel. In addition, the show includes a considerable number of scale models of some of her installations, a genre of which she is a pioneer and leading exponent. The sight of a plant-covered wall one afternoon in Granada, where ivy leaves that have completely overgrown a vertical surface rustle in the breeze, marks the beginning of the installations *El tiempo vuela* (Time Flies, 1998) and *Te llamaré hoja* (I Shall Call You Leaf, 2005) as well as of *Apamea* (1999), a large canvas whose title alludes to an ancient Syrian city.

Soledad Sevilla once wrote that the gaze stimulates creativity, and this is borne out by her vision of the architecture of curing barns, where one of the most important series of her career began. This series is represented here by *Retablos A y B* (Altarpieces A and B, 2009), *Apóstoles blancos* (White Apostles, 2008) and the installation *Arquitectura agrícola* (Farm Architecture, 2013). As she has repeatedly demonstrated in the course of her long, prolific career, Soledad Sevilla's constant research and tireless work prove that, as the opening work from which the show takes its title reminds us, *No todo es azar* (Not Everything Is Chance).